

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
120610

LIBERTAD Y ESCLAVITUD 1

Nosotros fuimos creados para ser gobernados por una naturaleza. El ser humano NO tiene libertad absoluta. Muchas veces pensamos que tenemos ese tipo de libertad, y aunque es cierto que podemos tomar decisiones, eso no significa que tengamos libertad. Sí, podemos tomar nuestras propias decisiones, pero hay algo más profundo que nuestras decisiones. Y tenemos que verlo para entender tanto la naturaleza de nuestra esclavitud como la naturaleza de nuestra libertad.

Estamos acostumbrados a pensar en nuestros cuerpos como vasijas, es algo que decimos con frecuencia, que el cuerpo es una vasija para el alma, para el espíritu, para el hombre interior. Pero eso también es cierto con respecto a nuestras almas. El cuerpo es una vasija para el alma y el alma es una vasija para una naturaleza; un amo, un señor, un rey, un espíritu. El alma humana no fue hecha para gobernarse a sí misma. Es cierto que tiene sus propias capacidades y facultades, pero fue hecha para recibir y expresar otra vida o naturaleza.

No estoy diciendo que seamos títeres o robots. Todavía tenemos una voluntad, pero nuestra voluntad es constreñida por una naturaleza. Hay algo más profundo que nuestra voluntad. Tenemos nuestra propia mente, pero nuestra mente está llena de deseos, perspectivas, opiniones que provienen de una naturaleza.

En el jardín, en el principio, Dios les dio a Adán y a Eva un cuadro de la oportunidad de escoger Su vida. El propósito de esta historia no es hacer un relato exacto de todos los acontecimientos en el jardín, ni informarnos del estado del alma antes de la caída. Aquí Dios nos pinta un cuadro de la decisión que el hombre tomó. La decisión era entre dos árboles, y los dos árboles representaban dos maneras de vivir, o dos amos, o dos reyes, o dos naturalezas. Ellos podían escoger entre el árbol de la vida, que representaba la vida/naturaleza de Dios, el propósito de Dios de tener una creación gobernada por Su naturaleza, una creación que sería el incremento de Su naturaleza, Su vida. El otro árbol representaba una naturaleza opuesta.

Por la manera en que se describe la caída, me parece que ellos pensaron que estaban escogiendo ser libres, ser libres de Dios. La mentira de Satanás tenía que ver ser sabios en sí mismos, tener su propia luz, su propio juicio. Hasta cierto punto llegaron a ser libres de Dios, pero no encontraron libertad absoluta. Al escoger el árbol del conocimiento del bien y del mal, en realidad, se hicieron esclavos de otra naturaleza, de la naturaleza que la Biblia llama pecado.

Tenemos una gran cantidad de ideas, y muchas son ridículas, acerca de esa palabra pecado. Pero, verdaderamente, el pecado es una naturaleza, es la naturaleza de Satanás. La oscuridad y la naturaleza de la mente adámica, tal y como se describen en la Biblia, me parece que son, más o menos, la extensión de la naturaleza, influencia y reinado de Satanás. Por lo tanto, así como usted no puede separar a Cristo de Su cuerpo (distinción sin separación), tampoco puede separar a Satanás del hombre adámico. En este sentido, la raza humana es el cuerpo de Satanás.

Ellos comieron una mentira y luego comieron la fruta prohibida. Y es por causa de esta escogencia que el alma humana se convirtió en una vasija para la naturaleza de pecado, tinieblas, Satanás... es lo mismo. Un alma con la naturaleza de pecado, con o sin demonios, "funciona" como el cuerpo de la cabeza que es Satanás. De hecho, en el Nuevo Testamento y en algunas del Antiguo, se habla del hombre adámico como si fuera Satanás. Jesucristo mismo, después de decirle a Pedro que lo que había dicho venía de la revelación del Padre, un minuto después tuvo que decirle: "Apártate de mí Satanás". ¿Por qué? ¿Porque Satanás había entrado en Pedro y estaba hablando a través de él? No lo creo, sino porque Pedro expresó algo de sí mismo, desde su propia naturaleza.

Pablo habla del espíritu que opera en los hijos de desobediencia. Dice que cuando quería ir a Roma, Satanás lo estorbó. Me parece que Pablo estaba hablando de los humanos que lo estaban persiguiendo e impidiéndole ir a Roma. Hay muchos cuadros que hablan de esto, muchos versículos como Lucas 4, 2 Corintios 5, 1 Juan 5 que dicen que el mundo entero está bajo el poder del maligno. Por naturaleza, nuestro padre es el diablo. Así que, esta es la condición en la cual nacemos. Nacemos muertos y esclavos al pecado, esclavos a una naturaleza que gobierna el alma.

PENSAMOS que somos libres porque escogemos lo que queremos. Aquí nos engañamos. Porque, nunca nos preguntamos ¿POR QUÉ queremos hacerlo? ¿Qué está llevándonos a querer hacerlo? ¿Por qué lo deseamos? ¿Por qué no podemos dejar de pensar en eso? ¿Por qué tenemos tanto miedo de no hacerlo? Estas son preguntas que no entendemos acerca de nosotros mismos.

Nosotros pensamos que somos libres, y lo pensamos porque hacemos lo que queremos, pero nunca damos un paso atrás y nos preguntamos: "¿Por qué quiero esto?" "¿De dónde vienen estas demandas, deseos, temores, propósitos, codicias y agendas?"

Tenemos que entender que hay dos tipos de esclavitud. Una es peor que la otra, y también es más difícil de ver.

Un tipo es, **cuando alguien hace que nosotros hagamos algo que no queremos hacer**. El otro tipo es, **cuando alguien hace que nosotros queramos lo que él demanda**. Una cosa es que alguien nos obligue a hacer algo contra nuestra voluntad (es un asco, pero al menos todavía tenemos nuestra voluntad), y otra cosa es que alguien

tenga control de nuestras acciones porque tiene control de nuestra voluntad. ¡Eso sería algo mucho más sutil y mucho más mortal!

La segunda es nuestra condición. Somos esclavos de una naturaleza que vive debajo o más adentro de nuestras acciones. Satanás no tiene que decirnos que hacer. Podemos tomar nuestras propias decisiones, y estas decisiones van a ser expresiones de la naturaleza pecaminosa, la naturaleza de Satanás.

Y tenemos que enfrentar el hecho de que el hombre adámico NO puede actuar contra esta naturaleza. A veces actuamos contra nuestros deseos, o contra nuestra mente, pero NUNCA actuamos contra nuestra naturaleza.

Tratamos de convencer a otros y incluso a nosotros mismos, que lo que hacemos no proviene del mal. Pero el problema real no es lo que hacemos, sino lo que somos. La naturaleza de nuestra esclavitud no consiste en que Satanás nos diga lo que tenemos que hacer. **La naturaleza de nuestra esclavitud a Satanás consiste, en que su naturaleza obra en nuestra oscuridad y nos hace querer lo que él desea, lo que él es.** Nos hace expresión de su naturaleza.

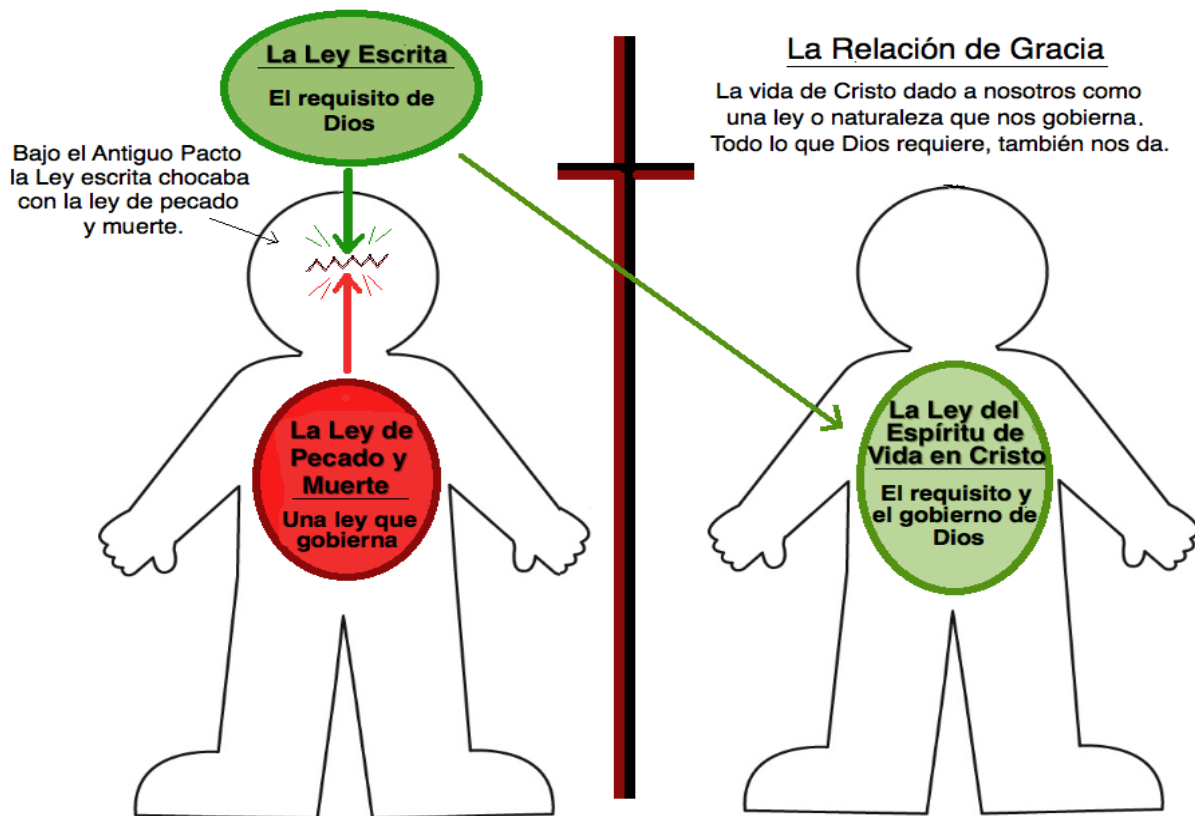
Esa es la razón por la que cualquier cosa que hagamos separados de la luz de Cristo es el mal. No importa qué sea. El hombre puede hacer muchas cosas buenas, que son buenas como cosas, pero que siguen siendo el mal en su origen, motivación y fundamento. Aunque hacemos cosas buenas, todavía son expresiones de nuestro padre el diablo porque su naturaleza sigue gobernándonos.

Juan 8:33-34, *"Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado".*

Aquí Cristo dice algo muy interesante. Nos dice que nuestros pecados son evidencia de un gobierno. Nuestros pecados no son sólo malas decisiones. No son sólo tentaciones en las que caemos. Pecamos por una sola razón, porque somos esclavos del pecado.

Juan 8: 44, *"Ustedes son de su padre el diablo, y los deseos de vuestro padre quieren hacer..."*

Un día que estaba leyendo este versículo la palabra "quieren" brincó y me mostró este tipo de esclavitud que es más profunda. El diablo no está controlando nuestras decisiones, nosotros estamos tomando nuestras propias decisiones. Más bien, la naturaleza del diablo nos da una perspectiva, una cosmovisión, una realidad que, verdaderamente, constriñe nuestras decisiones. "Somos de nuestro padre el diablo", el incremento de su género, la expresión de ser.



Este dibujo nos muestra que bajo el Antiguo Pacto, antes de la cruz, la naturaleza de pecado y muerte (en rojo) era la que gobernaba. El hombre natural tiene una naturaleza que llena su alma, y sus acciones son representaciones e ilustraciones de dicha naturaleza. En aquel pacto Dios puso sobre ese hombre una Ley, una Ley que era en todos los sentidos, una descripción de Cristo. Se podría decir que Dios puso una descripción de Cristo sobre el pueblo de Israel, y lo que sucedió después por siglos, fue la manifestación de la imposibilidad de que ese hombre pudiera vivir lo que Dios estaba mandando, exigiendo. Se producía un choque entre ambas naturalezas. Bajo el Antiguo Pacto la Ley escrita SOBRE el pueblo chocaba con la ley del pecado y muerte operando EN el pueblo. ¿Por qué? Porque son dos leyes totalmente opuestas entre sí. Son dos reinos o gobiernos contrarios.

¿Qué hizo la cruz? Cortó nuestra relación con una naturaleza al matar lo que nos ataba a ese gobierno. Cortó nuestra relación con la naturaleza al matar la carne, al matar al hombre en quien esa naturaleza gobernaba. Cuando la cruz crucificó la carne, le puso fin a nuestra relación con ese "rey", la ley del pecado y muerte que opera en nuestros miembros, y luego Dios nos dio Su Ley (lo verde), esa Ley que es una Persona, esa Ley que es Cristo. Cristo descrito antes de la cruz, pero vivo y resucitado después de la cruz. Dios escribió Su Ley en nuestros corazones para que podamos vivir desde allí.

Entonces, la Ley escrita que era descripción de Cristo, ahora vive en nosotros como ley que nos gobierna. La naturaleza descrita en palabras ha llegado a ser una naturaleza viva que ha reemplazado la ley de pecado y muerte.

Romanos 7:4-6, *"Por tanto, hermanos míos, también a ustedes se les hizo morir a la Ley (es decir, a la relación que teníamos con aquella ley, y ahora vivimos sin la relación entre la ley y el hombre adámico) por medio del cuerpo de Cristo, para que sean unidos a otro, a Aquél que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne (note el pasado en el verbo), las pasiones pecaminosas despertadas por la Ley (la Ley escrita), actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte. Pero ahora hemos quedado libres de la Ley (o de la condenación que la Ley siempre imputaba al hombre adámico), habiendo muerto a lo que nos ataba (¿Qué era lo que nos ataba a la ley? La carne; el hombre que estaba en relación con esa ley. Entonces, para quitar la relación de condenación bajo la Ley, Dios mató a dicho hombre y unió nuestra alma al Nuevo hombre para que Su naturaleza pudiera vivir en nosotros), de modo que sirvamos en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra".*

De repente, por medio de la cruz, ya no tenemos que servirle al primer rey porque hay un nuevo Rey. No tenemos que servir al pecado porque hay un nuevo Rey en la tierra. No tenemos que servirle a Saúl, porque Dios ha ungido a David. Ahora tenemos la Ley de Cristo en la tierra de nuestra alma. Tenemos que ver a Cristo como una ley.

1 Corintios 9:21, *"A los que están sin ley, como sin ley, aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo, para poder ganar a los que están sin ley".*

Romanos 8:2, *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte".* La ley del Espíritu de vida...ha sustituido la ley del pecado...

Gálatas 6:2, *"Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo".*

La vida de Cristo opera en nosotros como otra naturaleza, otro Rey, otra Ley... que se llama justicia, y en la medida que conocemos al nuevo Rey, el viejo va menguando, va desapareciendo.